

Notas de la directora – Carla Subirana

Mi hijo Mateo tiene 7 años y se pasa el día jugando a la guerra. Nunca le he comprado un fusil de juguete. No importa. Su dedito, en forma de pistola, es suficiente. He intentado explicarle que en la guerra todos pierden. Pero a Mateo le gustan los juegos violentos, las explosiones y las armas. Ese mundo le fascina. Le gusta la guerra. Me he dado por vencida, es una batalla perdida.

Este es el punto de partida de **Volar**. La fascinación de los niños por la violencia. Esta es la imagen que me ha llevado hasta la Academia General del Aire. Siempre me ha interesado el cine bélico, aquel que trata sobre los aspectos psicológicos de esos hombres que tienen que abandonar su individualidad para acatar órdenes y moverse como un solo hombre.

¿Cómo los transforma la escuela de la guerra?

¿Dónde está la frontera entre el juego de la guerra, de soldados y trincheras y Afganistán?

La cámara observa como su voluntad individual se va transformando paulatinamente desde el primer año de ingreso hasta los últimos cursos. La espontaneidad de nuestros personajes de primer curso dará paso a un control y una autocensura visible en los alféreces de 3º y 4º.

Culminar el sueño infantil de volar, la fascinación por los aviones, el poder de su motor y las posibles piruetas en el cielo pueden ser más poderosas, en muchos casos, que su vocación militar. Observo como ese brillo en los ojos al estar cerca de un avión tiene que ver con la mirada de un niño que sueña con acariciar el cielo con las alas de su avión. Su vestimenta y el hecho de empuñar un arma tiene que ver con los juegos infantiles donde los soldados tras sus trincheras avanzaban por el lateral del sofá del salón. Pero **Volar** adquiere su verdadera dimensión cuando entendemos que, tras conseguir su objetivo, la mayoría de apasionados por el vuelo escogen la especialidad de Caza y Ataque. Afganistán no existe, solo el Eurofighter, el avión más puntero.

La Academia General del Aire es el escenario, “el marco” donde se lleva a cabo ese juego de representación. Todos los actores saben perfectamente representar su papel, los cadetes de primero lo están interiorizando. No hay tiempo para pensar, repiten. Como si de algo casual se tratase...

La humanización de los personajes convive con el contrapunto que le confiere su verdadera dimensión: Estos jóvenes se están formando en una academia militar y esa decisión inaugural, conlleva unas consecuencias.

Volar propone adentrarse en el mundo militar que solo es conocido por el espectador a través de la ficción, y romper esa barrera, hasta ahora infranqueable entre el Ejército y la sociedad. Conocer más profundamente una institución que ha permanecido hermética durante siglos. En otros países, como Inglaterra o Dinamarca, ya hace tiempo

que han puesto el foco en sus ejércitos a través del cine y la televisión. Ahora le llega el turno a nuestro país. **Nunca antes una cámara documental había tenido acceso a una Academia militar española durante tanto tiempo.**

Volar refleja a través de una mirada observacional, a la vez que personal, la vida cotidiana en la Academia General del Aire, donde se forman los pilotos militares.

No se trata de juzgar ni de extraer conclusiones excluyentes sino que, a través del trabajo documental cinematográfico, colocar un espejo ante ciertos elementos de nuestra sociedad y ver qué refleja.

Aspectos narrativos y visuales

Nadar (2008), mi ópera prima, es una película autobiográfica que reflexiona sobre cómo reconstruimos nuestra memoria, cuáles son nuestros mecanismos para convertir aquella historia que sucedió en otra historia, puede que en una película.

En aquella ocasión, cuando escribía el guión, trabajé con elementos reales de mi familia y construí un relato con las herramientas de la ficción. Era necesaria una mirada al pasado.

Ahora, con *Volar* quiero dibujar fragmentos de otras vidas y crear una película donde se mezcla el cine de reflexión personal con el cine más observacional. Se trata de una mirada introspectiva basada en la concentración del interés en el detallismo y en lo aparentemente insignificante y dejar así, que aquello que capte la cámara acabe por ser revelador para el espectador. Captar el detalle del gesto supone la creación de un lenguaje que habla más allá de lo aparente.

Volar, quiere centrar su atención sobre aquello que el cine nos ha enseñando, pero que tan pocos han documentado.